

Miércoles 26 de agosto de 2009
Graves desigualdades, en Jalisco y en todo México

El día de ayer, martes 25 de agosto, le presentaron al gobernador del estado de Jalisco el resultado de la encuesta de ingresos y gastos de los hogares de Jalisco 2008. Un documento valioso por sus resultados, pero que es necesario leer detrás de sus escandalosas cifras, los rostros sufrientes de hombres y mujeres que sufren graves desigualdades. Ignoro la reacción del gobernador. Lo que sí es necesario es que caigamos en la cuenta de que también en Jalisco se cuecen habas y que las desigualdades de todo tipo también se dan acá y no sólo en el sureste mexicano, en los pueblos indígenas o en las ciudades violentas de la frontera norte. A reserva de hacer algunas comparaciones con otros estados de la república mexicana, conviene destacar algunos aspectos de dicha encuesta, en base a la información periodística disponible este miércoles. Por ejemplo, los más ricos de Jalisco, tienen un ingreso 17.3 veces mayor al ingreso de los más pobres. Cabe señalar que a toda la población del estado se divide en 10 partes, cada parte es un decil; así, el decil más rico y el decil más pobre los separa un ingreso 17.3 veces mayor para los más ricos. Eso no es todo.

Los hogares más pobres de Jalisco, muchos de los cuales no tienen un ingreso fijo y regular, sobre todo porque no tienen trabajo estable o viven de las remesas que todavía alcanzan a enviar sus familiares emigrados a los Estados Unidos, su mayor gasto es en alimentación, bebidas y tabaco, según el estudio realizado por el INEGI. Las comparaciones son odiosas, dirán algunos, sobre todo cuando los argumentos son del estilo de “mal de muchos consuelo de tontos. Es que, a nivel nacional, la diferencia en el ingreso de los más pobres y los más ricos es de 22 veces, y los promedios generales, que a todos consuelan, en realidad no explica mucho la realidad de la pobreza creciente de muchos jaliscienses. Por eso, decir “que en 2008 el ingreso corriente promedio **trimestral** por hogar fue de 42 mil 275 pesos en Jalisco, y en el resto del país fue de 36 mil 694 pesos.” Esos promedios, en realidad ocultan la gravedad del problema del crecimiento de la pobreza de los jaliscienses y el tamaño de las desigualdades.

Basta con señalar que el mismo estudio del INEGI para Jalisco, afirma que el “53.9 por ciento de los ingresos de los hogares provienen de remuneraciones por trabajo subordinado”, para identificar que para muchos hombres y mujeres, en particular las que son jefas de hogar, no tienen trabajo fijo y, como diría atinadísimamente Arnoldo Kraus, en su columna de este miércoles en un diario de circulación nacional¹, el aumento de los “semaforistas” “son una de las mejores credenciales del fracaso de los gobiernos mexicanos. Son el producto de la ineptitud de la casi totalidad de los políticos mexicanos.”

¿Qué o quiénes son los “semaforistas”? El propio Kraus nos da su definición, que, como dice, ha inscrito en el *Diccionario de las infamias del ser humano*: “*Semaforista*. Habitante del antes llamado tercer mundo que sobrevive alrededor de los semáforos de las grandes ciudades y que retrasa su muerte por lo que ahí vende. La mayoría es producto del desempleo, fruto de la rapacidad de políticos y retrato del fracaso de políticas neoliberales.” Recomiendo ampliamente la lectura de este artículo que expresa con mayor lucidez que cualquier encuesta de ingresos y egresos a hogares realizada por el INEGI. Pero no es todo el problema. En Jalisco, y en particular en Guadalajara, se criminaliza a los semaforistas, y si protestan, se les hostiga, amenaza e intimida. Y si no lo cree, pregúnteles a los “Amigos de los Cruceros”, *semaforistas* a la tapatía

¹ Diario La Jornada del miércoles 26 de agosto de 2009, sección Opinión.

que padecen represiones de todo tipo, sólo por ejercer su derecho a un ingreso que les permita sobrevivir.